



La economía de una reforma migratoria de sentido común, parte del *Informe Económico del Presidente de 2013*

“Nos definimos como una nación de inmigrantes. Eso es lo que somos, en nuestros huesos. La promesa que vemos en los que llegan aquí desde todos los rincones del mundo, esa siempre ha sido una de nuestras mayores fortalezas. Mantiene joven a nuestra fuerza laboral. Mantiene a nuestro país a la vanguardia. Y ha contribuido a crear el mejor motor económico que el mundo haya conocido hasta ahora.”

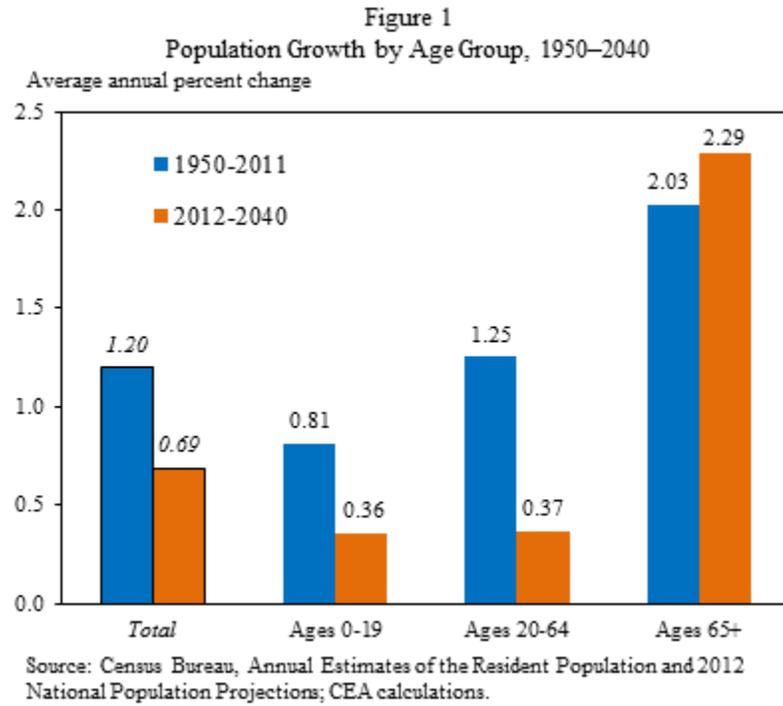
- Presidente Barack Obama, 29 de enero, 2013

INMIGRACIÓN

Somos una nación de inmigrantes y de sus descendientes. Ahora, más que nunca, los beneficios económicos y sociales de la inmigración son enormes. Se proyecta que el crecimiento de la población de los EE.UU. disminuya a casi la mitad durante las próximas tres décadas, y el crecimiento de la población de edad laboral disminuirá aun más (véase la Ilustración 1). Los inmigrantes aumentan el tamaño de la población y, por lo tanto, de la fuerza laboral y de la base de clientes, lo que aporta una contribución importante al crecimiento económico. En 2010, en los EE.UU. había cerca de 40 millones de gente nacida en el extranjero, lo que representa el 13 por ciento de la población y el 16 por ciento de la fuerza laboral.

A medida que los Estados Unidos encaran la probabilidad de una población de lento crecimiento, es posible que los inmigrantes tengan una función cada vez más importante en la economía americana. Los inmigrantes trabajan en diversas industrias y ocupaciones. Aunque ellos representan el 16 por ciento de la fuerza laboral, ellos constituyen más del 20 por ciento de los trabajadores en la agricultura, la construcción, los servicios de alimentos, y la tecnología de la

información. Ellos pueden ser tanto mano de obra agrícola, trabajadores domésticos y choferes de taxi como trabajadores del cuidado de la salud, ingenieros de software de computación, y científicos médicos (Singer 2012). Esa diversidad promueve el crecimiento económico puesto que los inmigrantes y los nativos normalmente se especializan en diferentes tareas y ocupaciones.



Además, muchos de los trabajadores altamente calificados en los campos de STEM son inmigrantes, y las investigaciones han indicado que esos trabajadores contribuyen de manera importante a la innovación y el crecimiento. Muchos inmigrantes abren negocios y crean empleos para los trabajadores estadounidenses. Los Estados Unidos tienen una ventaja específica en comparación con otros países desarrollados ya que los mercados laborales flexibles y el rendimiento robusto en función de las habilidades estimulan la inmigración de esos trabajadores altamente calificados. Nuestra sociedad abierta también les permite a los inmigrantes integrarse mejor que en otros países, y nosotros nos beneficiamos de su vitalidad y creatividad. Una

reforma migratoria de sentido común puede honrar el legado histórico de los Estados Unidos de acoger cálidamente a los que están dispuestos a trabajar duro para lograr una vida mejor, al mismo tiempo que promueve sus intereses nacionales y económicos.

Una breve historia de la política migratoria de EE.UU.

Los flujos de migración internacional de países en desarrollo a países desarrollados están aumentando en todo el mundo. Según las estimaciones más recientes hechas por las Naciones Unidas, más de 200 millones de personas, o el 3.1 por ciento de la población mundial, viven en un país que no es su país nativo. La Tabla 1 muestra los inmigrantes como proporción de la población total en ciertas economías avanzadas. Además de los países que históricamente han recibido inmigrantes tales como Australia, Canadá, Nueva Zelandia, y los Estados Unidos, actualmente la Unión Europea, los países escandinavos, e incluso Rusia tienen poblaciones sustanciales nacidas en países extranjeros.¹

Entre 2001 y 2010, 10.5 millones de individuos nacidos en países extranjeros obtuvieron condición de residentes legales (tarjetas verdes) en los Estados Unidos. Aunque es una cifra considerable, la Ilustración 2 indica que el flujo de inmigrantes legales solo ahora está excediendo de los niveles logrados al comienzo del Siglo XX, cuando la población era mucho menor pero lo inmigración estaba prácticamente libre de restricciones. La cifra también indica que los flujos de entrada de inmigrantes, como proporción de la población total, están muy por debajo de los niveles alcanzados en el Siglo XIX. En reacción a los flujos significativos de entrada a principios de los años 1900, especialmente de Europa del Este y del Sur, el Congreso promulgó un sistema nacional de cuotas en 1921. Las enmiendas hechas en 1965 a la Ley de

¹ La lista no incluye países en el Medio Oriente, tales como Israel, Jordania, Kuwait, Qatar, y los Emiratos Árabes Unidos que tienen programas sustanciales de trabajadores temporales y poblaciones nacidas en países extranjeros que, por lo general, constituyen un 40 por ciento o más de la población total.

Inmigración y Nacionalidad revocaron el sistema nacional de cuotas y le dieron prioridad a la reunificación de las familias. Bajo las leyes vigentes, los familiares directos de ciudadanos

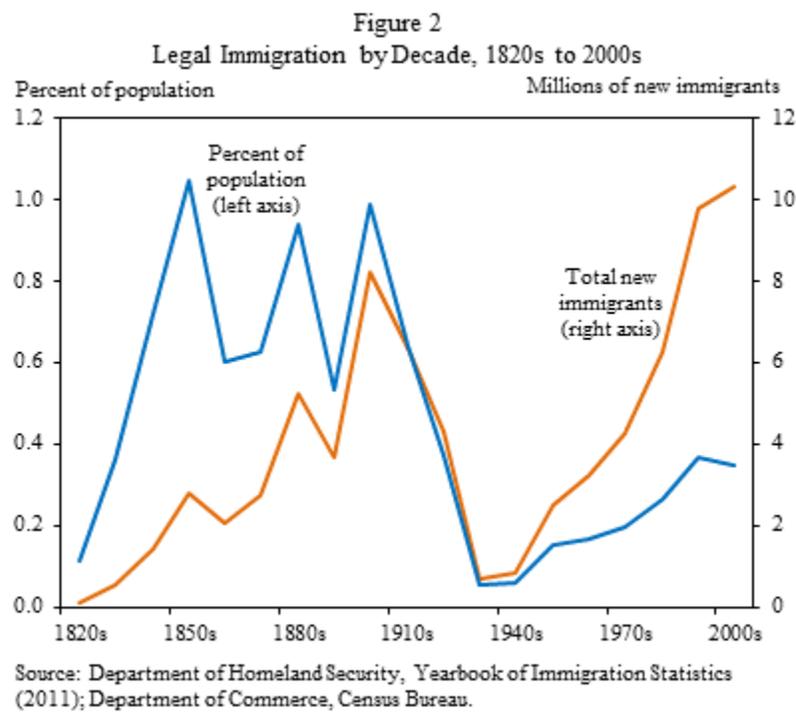
Table 1
Foreign-Born Persons in Selected Countries

Country	Percent of Total Population	
	1990	2010
New Zealand	15.5	22.4
Australia	21.0	21.9
Canada	16.2	21.3
Spain	2.1	14.1
Sweden	9.1	14.1
United States	9.1	13.5
Germany	7.5	13.1
France	10.4	10.7
United Kingdom	6.5	10.4
Russia	7.8	8.7
Japan	0.9	1.7

Source: United Nations, Department of Economic and Social Affairs, Population Division, Trends in International Migrant Stock (2008).

de EE.UU., como cónyuges, hijos menores y padres, no están sujetos a límites numéricos anuales. Para otros miembros de la familia, que incluyen a hermanos e hijos adultos de ciudadanos de EE.UU. y cónyuges e hijos menores de residentes permanentes legales, aplica un límite numérico de 226,000. Durante el período de 10 años comprendido entre 2002 y 2011, un promedio de 469,777 familiares directos de ciudadanos de EE.UU. y un promedio de 207,927 otros miembros de familia obtuvieron anualmente su residencia permanente (DHS 2011). Debido a los límites numéricos y el procesamiento de expedientes acumulados, las solicitudes en la categoría de “otros miembros de la familia” tienen largos tiempos de espera. Los períodos de espera más largos son para las solicitudes de países tales como China, India, México, y las Filipinas; bajo la ley, no más del 7 por ciento del total de visas patrocinadas por la familia puede concederse individualmente a ningún país.

También hay trabajadores extranjeros que vienen a los Estados Unidos a través de tarjetas verdes basadas en su empleo. Anualmente, hay un máximo de 140,000 oportunidades disponibles basadas en empleo para obtener residencia permanente, aunque el límite real varía ya que las visas no utilizadas en el programa de familia se trasladan al sistema basado en empleo. En promedio, durante 2002 a 2011, se emitieron 157,181 visas por empleo anualmente (DHS 2011). Las tarjetas verdes basadas en empleo característicamente requieren que el trabajador tenga al menos un título universitario o evidencia comprobada de habilidades especiales; solo hay disponibles 10,000 tarjetas verdes basadas en empleo para trabajadores sin estudios formales o sin requisitos de habilidades. Las personas pueden obtener tarjetas verdes basadas en empleo cuando hacen inversiones directas significativas en empresas que crean empleos, aunque esa categoría está limitada a aproximadamente 10,000 visas.



También se permite que las personas nacidas en el extranjero vivan y trabajen en los Estados Unidos de manera temporal a través de varios programas de visas temporales para inmigrantes. Por ejemplo, se admite a las personas para trabajar en la industria agrícola (visas H-

2A) y otras industrias estacionales (visas H-2B) durante períodos cortos en trabajos específicos con empleadores específicos. Esas visas contribuyen a aliviar las demandas estacionales mayores en ciertos sectores de la economía pero no pueden usarse para emplear trabajadores menos capacitados durante períodos más largos. Las visas H-1B permiten el empleo temporal de profesionales capacitados que estén patrocinados por un empleador de EE.UU., característicamente en ocupaciones de ciencias, computación o ingeniería. Un trabajador puede permanecer en el país con una visa H-1B durante un máximo de seis años. La ley vigente permite emitir 65,000 nuevas visas H-1B al año, aunque hasta 20,000 personas que tienen títulos universitarios avanzados de universidades en EE.UU. o que van a trabajar para instituciones de estudios superiores o para organizaciones de investigaciones del gobierno están exentas de dicho límite. Las solicitudes para la visa H-1B se aceptan a partir del mes de abril para el siguiente año fiscal. El período de solicitud se cierra cuando se llega al límite anual. La demanda de las visas H-1B disminuyó durante la recesión reciente pero ha vuelto a aumentar, lo que indica una mayor demanda de trabajadores en las ocupaciones cada vez más numerosas en los campos de STEM. Un estudio publicado por el Departamento de Comercio determinó que el empleo en las ocupaciones de STEM aumentó en un 7.9 por ciento de 2000 a 2010 mientras que el empleo en trabajos no relacionados con STEM aumentó solo un 2.6 por ciento durante el mismo período. Además, se proyecta que los empleos en los campos de STEM aumenten en un 17.0 por ciento de 2008 a 2018 (Langdon et al. 2011). En 2010, había 151,710 estudiantes extranjeros de posgrado matriculados en instituciones de estudios superiores de EE.UU. en los campos de STEM (NSF/NIH 2010). Permitir que esta población, que ya está aquí y ha estudiado en los Estados Unidos, permanezca aquí con el aumento del número de visas disponibles resultará en que la nación eventualmente esté bien posicionada en la competencia global por las nuevas ideas, los nuevos negocios, y los empleos del futuro.

En parte debido a los caminos limitados que existen para que los trabajadores menos capacitados obtengan un estado legal, se estima que en los Estados Unidos hay 11.5 millones de personas nacidas en el extranjero que son indocumentadas (Hoefler, Rytina, and Baker 2012). El apoyo bipartidista de un control migratorio más enérgico ha resultado en un sistema de cumplimiento con buenos recursos y modernizados. Aunque el sistema es efectivo, la carga fiscal de este también es sustancial. La Patrulla Fronteriza ha duplicado su tamaño durante los últimos siete años a 21,370 agentes en el año fiscal 2012. Los gastos de las dos agencias principales de inmigración, que son el Servicio de Aduanas y Protección Fronteriza de EE.UU. y el Servicios de Inmigración y Control de Aduanas, sobrepasó los \$17.9 mil millones en el año fiscal 2012, que es un monto mayor que todos los demás gastos de las agencias federales de cumplimiento de las leyes penales (Meissner et al. 2013). El control en los centros de trabajo, que podría aliviar algunas de las cargas fiscales del control de las fronteras, no se ha mantenido al día. Un control eficaz en los centros de trabajo requeriría permitirles a los empleadores verificar de manera rápida y precisa la elegibilidad de sus empleados con un sistema electrónico de verificación de empleo (E-Verify), y además hacer que los empleadores rindan cuentas cuando incumplan deliberadamente la ley al contratar trabajadores no autorizados o cuando violen las leyes laborales.

El Departamento de Seguridad Nacional estima que, de los 11.5 millones de población inmigrante no autorizada que residían en los Estados Unidos en 2011, aproximadamente 1.3 millones tenían menos de 18 años de edad (Hoefler, Rytina, and Baker 2012). Los jóvenes indocumentados que fueron traídos al país siendo niños no tienen un camino despejado a un estado legal futuro que les permita continuar sus estudios y encontrar empleo bien remunerado fuera de la economía en las sombras. En sesiones recientes del Congreso, se han propuesto diversas versiones de legislación con el propósito de cubrir la población estudiantil

indocumentada, a la que normalmente se hace referencia como la Ley DREAM. El esfuerzo más reciente hecho en 2010 fue aprobado por la Cámara de Representantes pero no por el Senado. En junio de 2012, la Secretaria de Seguridad Nacional dio a conocer e implementó un nuevo proceso, conocido como “Acción Diferida para Llegados como Menores de Edad” que estipula la elegibilidad para un permiso de trabajo y el alivio de la deportación para los inmigrantes no autorizados que tengan más de 30 años de edad y que llegaron a los Estados Unidos antes de los 16 años de edad. Aunque hay un número menor que es actualmente elegible para hacer la petición, hasta 1.7 millones de jóvenes podrían beneficiarse potencialmente de este programa una vez que lleguen a la edad requerida (Passel and Lopez 2012).

Los trabajadores extranjeros en los Estados Unidos tienden a estar concentrados tanto en el extremo inferior como en el superior del espectro educacional. La Tabla 2 muestra que el 29.1 por ciento de los nacidos en el extranjero tiene menos de un título de segunda enseñanza. Por otra parte, el 10.9 por ciento tiene un título de maestría o superior, que es una proporción similar a la de las personas nativas. La Tabla también muestra que es más probable que los nacidos en el extranjero sean de edad laboral, habiendo un 67.2 por ciento de los extranjeros entre las edades de 25 y 54 años de edad en comparación con el 55.9 por ciento de la población nativa. La tabla también muestra que los hombres nacidos en el extranjero tienen mayor probabilidad de estar empleados que los hombres nativos.

Table 2
 Distribution of Education, Age, and Employment
 For Natives and Foreign Born Individuals, 2010–2012

	Native	Foreign Born
<u>Education Attainment (Age 25+)</u>		
Less than high school	9.3	29.1
High school, no college	31.7	26.0
Some college or associates	28.2	16.2
Bachelor's	19.9	17.8
Master's or higher	10.9	10.9
<u>Age Group</u>		
16-19	0.6	0.3
19-24	6.9	5.0
25-54	55.9	67.2
55-64	17.5	13.6
65+	19.1	13.9
<u>Work Status</u>		
Employed	60.3	62.4
Men	64.7	73.8
Women	56.2	51.2

Note: Sample limited to individuals 16 and over who are not enrolled in school.

Source: Bureau of Labor Statistics, Current Population Survey, Annual Social and Economic Supplement; CEA calculations.

Otros países que reciben gran cantidad de inmigrantes, tales como Australia y Canadá, admiten la mayoría de sus inmigrantes basados en sus habilidades de trabajo. Las visas de trabajo en Australia se conceden más comúnmente a trabajadores sumamente capacitados. Se evalúa a los candidatos con un sistema que otorga puntos por ciertas normas de educación. En Canadá, casi dos terceras partes de las visas se emiten a inmigrantes económicos, principalmente trabajadores capacitados y sus dependientes. Los trabajadores capacitados se seleccionan según factores tales como sus estudios, su dominio del inglés o del francés, y su experiencia de trabajo. Por el contrario, los Estados Unidos tienen un enfoque más basado en el “resultado” para conceder las visas. Por ejemplo, las visas de empleo se conceden a las personas que tienen una capacidad extraordinaria (EB-1), profesores e investigadores excepcionales (EB-2), y trabajadores capacitados y no capacitados que tienen ofertas de trabajo de un empleador de

EE.UU. (EB-3). Aunque algunos pueden alegar que es posible que Canadá y Australia tengan más éxito en atraer inmigrantes capacitados que los Estados Unidos debido a sus sistemas basados en puntos, un estudio reciente en que se usaron datos detallados compara a los Estados Unidos con Australia y arroja que, mayormente, los dos países atraen inmigrantes similares. Las primas por las habilidades y la proximidad geográfica, en lugar de los detalles específicos de los criterios de admisión, desempeñan la función predominante para determinar la calidad de los inmigrantes basados en empleo (Jasso and Rosenzweig 2008).

Desde la promulgación de la Ley de Inmigración y Nacionalidad de 1965, la reunificación de las familias ha sido la pieza angular de la política de inmigración de los EE.UU. El debate continúa sobre si los Estados Unidos deben mantener este sistema basado en la familia o inclinarse más a un sistema basado en la ocupación y las habilidades de las personas. Aunque la pregunta normalmente se plantea como una decisión estricta entre los dos sistemas, en realidad las dos categorías de visas, de familia y de empleo, se complementan entre sí de maneras importantes. Cuando los inmigrantes potenciales capacitados seleccionan un país para ir a vivir, estos vislumbran una vida mejor no solo para ellos sino para sus familias. Con datos clasificados por el año de llegada y el país de origen, un estudio encontró una correlación positiva entre la fracción de inmigrantes llegados por preferencia de hermanos y la media de niveles de educación de los inmigrantes. Aparentemente, los datos apoyan el concepto de que los inmigrantes con niveles avanzados de estudios que llegan basados en categorías de preferencia de empleo y ocupación posteriormente patrocinan a sus hermanos que también tienen niveles avanzados de estudios (Duleep and Regets 1996). A medida que se hacen propuestas para aumentar la inmigración basada en las habilidades, es importante tener en mente que una política acogedora hacia la familia es un factor importante para atraer trabajadores capacitados a vivir e invertir en los Estados Unidos.

Los beneficios económicos de la inmigración

La teoría convencional sugiere que, en conjunto, el país de destino se beneficia de la inmigración, aunque dichos beneficios pueden no ser del mismo nivel en todos los grupos. Los inmigrantes aportan a la fuerza laboral y aumentan el producto total generado por la economía. Los beneficios se hacen extensivos a los nativos cuya productividad mejora debido a los trabajadores inmigrantes, que normalmente se denominan factores complementarios, así como a los dueños de capital. Un estudio importante publicado por el Consejo Nacional de Investigaciones (NRC, por sus siglas en inglés) en 1997 estimó que el tamaño del “excedente de los inmigrantes” estaba en el orden de \$14 mil millones en dólares de 1996, o el 0.2 por ciento del PIB. Dado el tamaño de la economía actual, esto significa \$31.4 mil millones en dólares de 2012, incluso sin tomar en cuenta el crecimiento en la proporción de la población que es nacida en el extranjero.

Hay motivos adicionales para pensar que los cálculos antes mencionados pueden subestimar el beneficio económico completo de la inmigración. Para empezar, los cálculos no toman en cuenta el hecho de que los dueños de capital pueden aumentar las inversiones en respuesta al número mayor de trabajadores, que puede inducir un crecimiento económico adicional. Por otra parte, el simple enfoque supone un impacto negativo en los salarios promedio de los trabajadores nativos que ha sido difícil de establecer empíricamente. El mismo estudio del Consejo Nacional de Investigaciones llegó a la conclusión de que el cuerpo de evidencia empírica señalaba un impacto negativo muy pequeño de la inmigración en los salarios de los trabajadores nativos en competencia, algo como en el orden del 1 al 2 por ciento y con frecuencia estadísticamente insignificante.² De hecho, en la medida que los nuevos inmigrantes desplazan a los trabajadores existentes, las investigaciones indican que los más adversamente afectados son

² Capítulo 5 de NRC (1997). Véase además Card (1990), Friedberg and Hunt (1995), Card (2009), Cortes (2008). Véase Borjas (2003) y Borjas, Grogger, and Hanson (2011) que contiene el criterio opuesto.

los inmigrantes recientes (Lalonde and Topel 1991; Ottaviano and Peri 2012). Por ejemplo, es posible que un inmigrante recién llegado, con poco dominio del inglés, compita estrechamente con otros inmigrantes recientes con poco dominio del inglés en empleos que no requieren habilidades institucionales, técnicas, o un nivel mejor del idioma y, por lo tanto, reduzca los salarios de los inmigrantes recientes.

De hecho, los estudios recientes sugieren que las habilidades y los talentos que los inmigrantes y los nativos aportan al mercado laboral puedan no sustituirse entre sí. Los inmigrantes poco capacitados pueden aumentar la productividad de los nativos muy capacitados. Incluso dentro de los grupos de habilidades, los diversos talentos que los inmigrantes y los trabajadores nativos aportan al mercado laboral pueden complementarse entre sí en lugar de competir. La intuición que sustenta los beneficios tanto a los nativos como a los inmigrantes en este caso se deriva del principio de una ventaja comparativa. Por ejemplo, un trabajador inmigrante puede ser un programador de computadoras extraordinario y tener poco dominio del inglés. En lugar de llenar la posición de programador con un trabajador nativo que no tenga el mismo nivel de habilidades en esa tarea en particular, el empleador podría asignar al trabajador nativo a hacer tareas que requieran habilidades de comunicación y de inglés. Algunas de estas ideas se expanden en un trabajo reciente de Giovanni Peri y sus coautores (Peri and Sparber 2009; Ottaviano and Peri 2012). Otras investigaciones hechas también por Giovanni Peri comparan los estados que tienen diversos niveles de inmigración y encuentran que la inmigración aumenta la productividad al promover la especialización eficiente en las tareas (Peri 2012).

Otra pregunta trata sobre el impacto de la inmigración en las finanzas públicas del país anfitrión. Los inmigrantes contribuyen de manera positiva a las finanzas del gobierno al pagar impuestos pero aumentan los costos al usar los bienes y servicios provistos públicamente tales

como las carreteras, la policía y las escuelas. El estudio hecho por el Consejo Nacional de Investigaciones en 1997 estimó que, a largo plazo, un inmigrante característico y sus descendientes contribuirían alrededor de \$80,000 más en impuestos (en dólares de 1996) que lo que este recibiría en cuanto a bienes y servicios públicos. Esto significaría casi \$120,000 en dólares de 2012. Este impacto fiscal positivo es atribuible a varios factores: la mayoría de los inmigrantes llega a una edad joven; se espera que sus descendientes tengan ingresos mayores; los inmigrantes contribuyen a sufragar los gastos de los bienes públicos tales como la defensa nacional que no implican costos de congestión; y la Ley de Conciliación de la Responsabilidad Personal y la Oportunidad de Trabajo de 1996 les prohibió a los nuevos inmigrantes recibir beneficios públicos durante cinco años a partir de su llegada.

Un estudio reciente realizado por la Oficina del Presupuesto del Congreso también determinó que es posible que permitirles a los inmigrantes indocumentados un camino a la ciudadanía sea favorable para el presupuesto federal. El estudio estima que, si se hubiese establecido un camino, los ingresos federales hubiesen aumentado en \$48.3 mil millones mientras que los desembolsos federales hubiesen aumentado en \$22.7 mil millones durante el período de 2008 a 2012, dando lugar a un excedente de \$25.6 mil millones. El aumento de ingresos surge mayormente de mayores entradas de los impuestos de nómina para el Seguro Social, mientras que el aumento en los desembolsos sería debido a créditos reembolsables del impuesto sobre el ingreso y Medicaid. Este cálculo no toma en cuenta los posibles aumentos en los gastos discrecionales federales. También puede haber gastos adicionales a nivel estatal y a nivel local en educación y cuidado de la salud, que son más difíciles de proyectar (CBO 2007).

Otro importante beneficio económico de proveer un camino a ganarse la ciudadanía es que, al sacar a los trabajadores inmigrantes de las sombras, estos podrán obtener empleos de mejor nivel, avanzar en sus carreras, y contribuir más plenamente a la economía. Además, con

un camino para obtener la ciudadanía, los trabajadores inmigrantes y sus empleadores invertirán más en sus habilidades, lo que aumenta aun más el beneficio a la economía. Legalizar esta población también beneficiará a los ciudadanos nacidos en EE.UU. ya que estos no tienen que seguir compitiendo con trabajadores que puede que trabajen por salarios por debajo del mercado debido a su situación migratoria no autorizada.

Un imán para la inmigración altamente capacitada

Un área creciente de estudio es cómo los inmigrantes altamente capacitados, especialmente los que están en los campos de STEM, contribuyen a la innovación y el crecimiento. En base a la Encuesta Nacional de Graduados Universitarios de 2010 realizada por la Fundación Nacional de Ciencias, los inmigrantes representan el 13.6 por ciento de todos los graduados universitarios empleados, pero constituyen el 50 por ciento de los que tienen títulos de doctorado que trabajan en ocupaciones de matemáticas y ciencias de computación, y el 57.3 por ciento de los que tienen títulos de doctorado en ocupaciones de ingeniería (Tabla 3). Alrededor de las dos terceras partes de esos extranjeros que tienen títulos de doctorado tienen títulos obtenidos en EE.UU., lo que sugiere que muchos de ellos emigraron siendo niños o vinieron a estudiar en universidades en EE.UU. y se quedaron aquí.

Interesantemente, un estudio arrojó que el 26 por ciento de todos los Premios Nóbel basados en EE.UU. durante los últimos 50 años han sido nacidos en el extranjero. El mismo estudio determinó que, en los 12 países de la Unión Europea, los inmigrantes constituían un poco menos del 5 por ciento de la población total y comprendían cerca del 4 por ciento de los que tenían títulos de maestría y de doctorado, a diferencia de los Estados Unidos (Wasmer et al. 2007).³

³ Según el estudio, los datos de los Premios Nóbel se encontraron en el sitio web oficial de la Fundación Nóbel: <http://nobelprize.org/nobel/>.

Table 3
Percentage of Foreign-Born College Graduates
by Degree and Occupation, 2010

	All	Bachelor's	Master's	Professional	Doctorate
Total	13.6	11.8	15.3	12.9	32.2
All sciences	28.6	20.3	38.1	50.7	44.2
Math/computer sciences	29.2	21.8	42.4	30.5	50.0
Life and related sciences	28.8	14.5	27.3	59.4	44.2
Physical and related sciences	23.9	12.2	21.3	49.6	38.8
Engineering	24.1	16.2	33.3	44.4	57.3

Note: Occupation refers to occupation for principal job. Sample limited to employed individuals.

Source: National Science Foundation/National Center for Science and Engineering Statistics, National Survey of College Graduates (2010).

Estas estadísticas apoyan la idea de que los Estados Unidos continúan siendo un imán para los inmigrantes altamente calificados. Es posible que haya dos factores que estén en juego. Primero, los Estados Unidos tienen mercados laborales flexibles que pueden integrar a los inmigrantes relativamente rápido. Segundo, la prima por las habilidades es alta en los Estados Unidos, y las personas que tienen capacidades excepcionales y la disposición para trabajar pueden prosperar. Estos factores han hecho posible que la nación se beneficie de flujos significativos de entrada de trabajadores altamente calificados.

Fomentar la innovación y el espíritu emprendedor

Además de los beneficios que ya se han cubierto, ciertos estudios recientes han indicado que los inmigrantes promueven la productividad y la innovación, de manera directa y también indirecta a través de efectos de repercusión positiva en los investigadores y científicos nativos. Gauthier-Loiselle and Hunt (2010) determinó que los inmigrantes crean patentes a un ritmo de dos a tres veces el de los ciudadanos nacidos en EE.UU. El estudio también determinó que los inmigrantes fomentan adicionalmente la innovación en la economía con repercusiones positivas en el índice nativo de innovación. Otro estudio arrojó que aumentar el número de trabajadores capacitados en tecnología de la información, tal como se ha hecho con el aumento del límite para

las visas H-1B, suscita la actividad de innovación en estados que son los que más emplean a estos trabajadores (Kerr and Lincoln 2009).

Ciertos estudios también determinaron que los inmigrantes no solo son trabajadores e innovadores excepcionales sino gente con un gran espíritu emprendedor. Un estudio arrojó que el 25 por ciento de las compañías de capital de riesgo entre 1991 y 2006 fue abierto por inmigrantes (Anderson and Platzer 2006). Otro estudio arrojó que fueron inmigrantes quienes abrieron el 25 por ciento de las compañías de ingeniería y tecnología fundadas entre 1995 y 2005 (Wadhwa et al. 2007). Incluso fuera del sector de alta tecnología, un estudio arrojó que hay mayor probabilidad de que los inmigrantes y no los nativos sean quienes abran una compañía con más de 10 trabajadores (Fairlie 2012). Hay una probabilidad de un 30 por ciento mayor de que los inmigrantes establezcan nuevos negocios en lugar de los ciudadanos nacidos en EE.UU. Un estudio realizado por la Alianza para una Nueva Economía Americana determinó que más del 40 por ciento de las compañías de la lista de 500 de la revista Fortune fue fundado por inmigrantes o por hijos de estos. El estudio también determinó que esas compañías son responsables de muchos empleos aquí y en el extranjero, puesto que emplean a más de 10 millones de gente alrededor del mundo, y que estas generan ingresos anuales de \$4.2 billones.

Aunque obviamente hay un amplio margen para más estudios, en general estos estudios proveen poca evidencia sistemática de que los aumentos en la oferta de científicos e ingenieros extranjeros desalienta a los nativos de entrar en esos campos o de participar en actividades innovadoras. Por ejemplo, Gauthier-Loiselle and Hunt encontraron que el ingreso en un estado de trabajadores inmigrantes altamente calificados en las ciencias y la ingeniería no disminuyó el número de patentes originadas por los trabajadores nativos en las ciencias y la ingeniería en ese estado. Borjas (2007) también determinó que, en conjunto, un mayor número de estudiantes

extranjeros de posgrado matriculados no desalentó a los estudiantes nativos de matricularse en los programas de ciencias e ingeniería, aunque hubo ciertos impactos distintos en los grupos.

El Presidente Obama ha apoyado una iniciativa reciente para graduar 1 millón más de universitarios con títulos en los campos de STEM. Al mismo tiempo, toda la evidencia indica que los Estados Unidos tienen un éxito extraordinario en atraer trabajadores altamente calificados de otros países. Una política de inmigración sensata requeriría aprovechar esta situación tan singular y permitir más inmigración altamente calificada. La falta de evidencia precisa de desplazamiento aumenta la confianza de que estas no son dos metas incompatibles de la política.

Conclusión

Teniendo un menor crecimiento de la población y una fuerza laboral que envejece, los EE.UU. necesitan más trabajadores. La nación también necesita invertir en la educación, las habilidades y la capacitación de sus habitantes para que estos puedan ocupar los empleos del futuro. Durante los últimos cuatro años, el Presidente Obama ha adoptado una posición agresiva para combatir el costo cada vez mayor de la educación universitaria. La expansión del programa federal de Becas Pell y el Crédito Tributario de la Oportunidad Americana ha resultado en que la educación universitaria sea de un costo más asequible para millones de estudiantes y sus familias. Aun quedan retos, incluyendo el aumento sostenido de las matrículas y los niveles de deuda en préstamos para estudios. En su más reciente discurso del Estado de la Unión, el Presidente Obama exhortó a las universidades a participar en el esfuerzo por contener los costos. Propuso usar medidas tales como el valor, la asequibilidad, y los resultados estudiantiles para distribuir la ayuda federal basada en los recintos universitarios. También anunció un programa nuevo denominado Race to the Top (carrera a la cima) para la asequibilidad y el logro de los estudios universitarios, que recompensará a los estados que estén dispuestos a cambiar sus

políticas y prácticas de educación universitaria para contener los costos de las matrículas y facilitarles a los estudiantes el camino para obtener su título universitario.

Con el potencial de cubrir tanto la necesidad de trabajadores y la necesidad de habilidades, los beneficios de una reforma migratoria de sentido común son extraordinarios. La inmigración puede fomentar la economía con la adición de trabajadores y el rejuvenecimiento y una infusión de dinamismo a nuestra fuerza laboral. Ofrecerles un camino a la ciudadanía a más de 11 millones de residentes actualmente indocumentados expandirá más la economía a medida que este grupo invierte en la educación, obtiene empleos remunerados, y paga impuestos. El control de las fronteras ha probado ser efectivo, pero es un factor agotador de nuestras finanzas públicas. Un cumplimiento sensato que equilibre la seguridad de la frontera con la represión del fraude en los centros de trabajo no solo tendrá un mayor rendimiento en el futuro, sino que además ahorrará el dinero de los contribuyentes. Los Estados Unidos históricamente han sido un imán para atraer inmigrantes capacitados y muy trabajadores que buscan oportunidades y una vida mejor. Muchos de esos inmigrantes son innovadores y empresarios. La política sensata del futuro es apalancar la ventaja tan singular que tienen los Estados Unidos para la prosperidad y el crecimiento futuros.

Una política sensata también requiere cerciorarnos de que todos los estadounidenses se beneficien del crecimiento económico. En su discurso del Estado de la Unión de 2013, el Presidente Obama reiteró su compromiso de que un día trabajando honestamente se recompense con una paga decente, que sea suficiente para sentirse seguro y mantener a una familia. Un salario mínimo federal que se mantenga al día con el costo de vida, políticas que refuercen la capacidad de los trabajadores para negociar salarios decentes y condiciones de trabajo seguras, y políticas de impuestos tales como créditos reembolsables que les permitan a las familias de bajos

ingresos invertir en la educación de sus hijos, son partes importantes de la base sobre la que se construye una economía que funciona para la clase media.